

Factores que inciden en la distribución de tareas domésticas dentro del hogar. Comparando países de la OECD.

Resultado de investigación finalizada.

Género, desigualdades y ciudadanía

Ponencista: Evelyn Arriagada Oyarzún.
Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.
Mail: evelyn.arriagada@udp.cl / ekarriagada@gmail.com
Teléfono: (celular)8-4075193

Palabras clave: Trabajo doméstico, desigualdades de género,

Resumen

Recientemente hemos observado el aumento en los niveles de educación y en la inserción laboral femenina. Si bien las tareas domésticas siguen estando principalmente en manos de mujeres, es posible percibir avances hacia una distribución de tareas más equilibrada entre géneros. ¿Qué factores pueden explicar este avance? La literatura se ha debatido entre las explicaciones economicistas y aquellas basadas en la perspectiva de género. En este trabajo se explorarán algunos factores que inciden en la distribución de tareas domésticas entre hombres y mujeres, enfocándose en el rol de recursos, principalmente la educación, el trabajo remunerado y los ingresos. Tomando países de la OECD, se realiza un análisis cuantitativo basado en regresiones múltiples, considerando a Chile como país de referencia.

El debate sobre los recursos de las mujeres

La abrumadora mayoría de los estudios sobre trabajo doméstico ha planteado que en casi todos los países las mujeres hacen mucho más trabajo doméstico que los hombres, a pesar de su inclusión sustancial en el mercado del trabajo (Bianchi et al., 2000, Brines, 1994; Evertsson & Neramo, 2004 y 2007; Fuwa 2004, Treas & de Ruijter 2008). Aunque este poderoso hecho plantea que la división del trabajo doméstico permanece relacionada con la socialización de género, la variación en el tiempo de trabajo doméstico entre las mujeres – dentro y entre países – es aún de tamaño considerable. Por tanto, es importante analizar qué factores pueden dar cuenta de esta variación y explicar el decline o la persistencia del comportamiento tradicional en contextos diferentes. Al respecto, muchos expertos han sostenido que la distribución de las tareas domésticas está asociada con los recursos que hombre y mujeres traen a la relación. De esta manera, si buscamos entender cómo las parejas se dividen las tareas domésticas, el control de los recursos dentro del hogar juega un rol clave.

Hasta hoy, la explicación economicista más aceptada es la denominada ‘teoría de recursos relativos’. Como muchos autores han destacado, esta perspectiva es alimentada por una vertiente teórica económica y una sociológica. Por una parte, la línea económica – principalmente basada en la teoría de juegos – ha planteado que los individuos dentro de las parejas tienen diferentes intereses y preferencias, de acuerdo a las cuales ellos negocian cómo diferentes bienes y servicios serán redistribuidos dentro del hogar. Por otra parte, la aproximación sociológica ha concebido el control de los recursos en una perspectiva más amplia. La suposición subyacente es que ambos individuos dentro de la pareja quieren evitar el trabajo doméstico. En este sentido, los recursos son una expresión de poder. La lógica que subyace a ambas perspectivas es muy similar, por tanto ellas comparten algunos supuestos que deben

ser clarificados. En primer lugar, el modelo asume que ambos miembros de la pareja sienten la misma responsabilidad acerca de las tareas domésticas, es decir, en principio cada uno de ellos no asumiría ciertas tareas como ‘femeninas’ o ‘masculinas’. En segundo lugar, aunque los convivientes tuvieran preferencias diferentes, ambos compartirían el interés de evitar las labores del hogar. Debido a que los individuos usarán sus propios recursos para negociar sobre las tareas domésticas, el/la miembro de la pareja con mayores recursos realizará menos trabajo dentro del hogar. En este sentido, el resultado en términos de tiempo de trabajo doméstico dependerá exclusivamente de los recursos individuales relativos, en tanto expresan el poder que cada uno de ellos tiene para distribuir las tareas domésticas.

La evidencia empírica basada en esta perspectiva muestra que la diferencia en el tiempo de trabajo doméstico realizado por cada integrante de la pareja disminuye a medida que la brecha de recursos relativos dentro de la pareja decrece (Evertsson & Neramo, 2004).

La mayor crítica a esta perspectiva es que ella no puede explicar por qué el proceso de ecualización en el hogar ha sido tan lento y las mujeres aún realizan la mayoría de las tareas domésticas incluso en los países más igualitarios en términos de género, como Suecia. Varios hallazgos han mostrado que la distribución racional parecería tener un techo ya que, en situaciones específicas, el rol de los recursos no sería suficiente para impulsar una distribución igualitaria en la distribución de las tareas hogareñas. Por tanto, la perspectiva de género emerge para explicar la persistencia de las desigualdades en la división del trabajo entre hombres y mujeres, como contraste con las explicaciones basadas en la negociación. Desde este punto de vista, el trabajo doméstico no es un arreglo racional para alcanzar una producción doméstica eficiente, sino una esfera que expresa la (re)construcción simbólica de los roles de género. Considerando esto, la aproximación denominada ‘haciendo género’ (*‘doing gender’*) ha sido empleada para explicar los hallazgos que contradicen las hipótesis económicas, tales como por qué hombres económicamente dependientes realizan menos trabajo doméstico que otros hombres, y las mujeres económicamente independientes realizan más trabajo doméstico que otras mujeres (Hook, 2006).

Basándose en esta idea, varios estudios han testeado cómo los roles de género operan en situaciones contra-normativas, por ejemplo cuando la mujer es la principal proveedora del hogar. La evidencia empírica de esta perspectiva ha sido diversa. Tal es el caso de Brines (1994), en un estudio de Estados Unidos, argumenta que los hombres dependientes y desempleados hacían menos trabajo doméstico que los hombres empleados. Sin embargo, Bianchi et al. (2000) no encontraron evidencia para dar soporte a estos resultados en su estudio en el mismo país. Tal como se verá más adelante, al comparar países diferentes, la evidencia sobre esta hipótesis es también divergente.

Una aproximación alternativa y más reciente coincide en la importancia de los recursos para explicar el trabajo doméstico, pero enfatiza la agencia económica de las mujeres. Esta perspectiva ha sido sostenida principalmente por Sanjiv Gupta (2006, 2007, Gupta et al. 2010) pero continúa una tradición de estudios relacionada con las diferencias de género en los gastos domésticos. Esta aproximación argumenta que las mujeres tienen diferentes preferencias que los hombres para invertir su dinero, particularmente en relación con áreas de la producción doméstica concebidas como tareas femeninas. Gupta (2006) ha observado que los modelos construidos sobre la perspectiva de los recursos relativos asumen que el “efecto unitario” de los ingresos de hombre y mujeres en las horas de trabajo doméstico es el mismo, pero este supuesto no ha sido testeado. Siguiendo una línea de hallazgos que muestran efectos separados de los ingresos y gastos de las mujeres, Él argumenta que asumir este efecto unitario tiene implicancias teóricas y metodológicas. Desde un punto de vista teórico, las principales explicaciones micro sobre el trabajo doméstico, por ejemplo los modelos de negociación y los de despliegue de género, están basados en la medida de los recursos relativos, lo que indicaría que ambas perspectivas están analizando el fenómeno de una manera engañosa.

Por otro lado, Gupta sostiene que hay implicancias metodológicas que debieran ser consideradas. En primer lugar, él plantea que cuando los estudios basados en esta perspectiva controlan por el ingreso total del hogar, no se resuelve el problema, porque la suma de los ingresos supone el mismo efecto

unitario de cada ingreso de la pareja en el tiempo de trabajo doméstico. En segundo lugar, este modelo ignoraría la asociación entre ingreso de la mujer y el ingreso total de la pareja, ya que las mujeres con los ingresos relativos más altos podrían pertenecer a las parejas más pobres de la sociedad. Si esto es cierto, la medida de los ingresos relativos no capturaría adecuadamente si aquellas mujeres hacen menos trabajo doméstico porque ellas ‘hacen género’ o porque ellas tienen menos poder adquisitivo. Por tanto, los ingresos absolutos expresarían mejor el verdadero poder adquisitivo que una mujer tiene, el cual puede ser utilizado para evitar o reducir el trabajo doméstico. Este poder adquisitivo puede ser empleado para contratar sustitutos para las labores domésticas y/o externalizar aquellas tareas substanciales, que son concebidas principalmente como deberes de las mujeres.

Además, los ingresos absolutos de las mujeres pueden ser también un mejor indicador de su ‘punto de amenaza’. Sobre un cierto nivel de salarios, una mujer puede ser económicamente autónoma, no importando cuánto dinero más pueda tener su pareja. Incluso si él doblara o triplicara los ingresos de ella, ésta tendría suficientes recursos para ser económicamente independiente y, por tanto, negociar sobre el trabajo doméstico. En consecuencia, las mujeres de ingresos altos pueden realizar menos trabajo doméstico que sus pares de ingresos bajos porque aquellas externalizan más servicios pero también porque sus parejas podrían ser más cooperativas.

La implicancia lógica de considerar los ingresos absolutos es que existen disparidades en el trabajo doméstico entre las mujeres, basadas en las diferencias de ingreso, un argumento casi no considerado por estudios previos. Las mujeres en los puestos más altos de la escala de ingresos tendrían una ventaja sobre sus pares en el fondo de la escala, con respecto al tiempo de trabajo doméstico, debido a su mayor poder adquisitivo. Este poder adquisitivo refleja su capacidad para contratar sustitutos y adquirir artefactos que ayudan en las tareas domésticas (Gupta et al. 2010). Con respecto a este último punto, Gupta y sus colegas (2010) ejemplifican el tiempo consumido en el lavado, las compras y el cuidado infantil cuando las mujeres están obligadas a usar lavanderías, transporte público y no tienen acceso a externalizar el cuidado infantil.

A pesar de que estos elementos observados por Gupta (2006,2007) parecen plantear una crítica razonable a las visiones teóricas más aceptadas, los estudios que testean efectos separados de los ingresos de las mujeres en el trabajo doméstico han sido escasos. El primer estudio realizado por Gupta en 2006 indica que el tiempo de trabajo doméstico estaba asociado con los ingresos propios de las mujeres y que esta asociación era mucho mayor a la que existía en relación con los ingresos de los hombres. En 2007, este autor examinó su hipótesis contra los modelos de dependencia económica y despliegue de género, mostrando que los ingresos absolutos de la mujer importan más que sus ingresos relativos para explicar el tiempo de trabajo doméstico.

Los recursos de las mujeres en contexto

Una pregunta importante que debe ser considerada es si el efecto de las variables a nivel individual examinadas en las secciones anteriores diferiría dependiendo del contexto. El comportamiento de los individuos no está aislado del ambiente social, por tanto sus preferencias y decisiones relativas a la producción doméstica están condicionadas por limitaciones externas.

De acuerdo a esto, una línea reciente de investigación en la materia ha argumentado que los factores estructurales e institucionales afectan la manera en que hombres y mujeres destinan al trabajo doméstico en diferentes países (Fuwa, 2004; Fuwa & Cohen, 2007; Geist, 2005; Gupta et al., 2010; Heisig, 2011; Hook, 2006; Treas & , 2010; Van der Lippe et al. 2010). Desde el trabajo de Fuwa (2004), la mayoría de estos estudios ha explicado la interacción marco-micro basándose en el modelo de poder económico elaborado por Blumberg (1984). De acuerdo a esta autora, los diferentes niveles de una sociedad pueden ser analizados como un sistema anidado (*‘nesting system’*) en el que el poder económico y el estatus relativo de las mujeres pueden variar en cada nivel (hogares, comunidad, clase, Estado, economía mundial). Por tanto, el poder económico de las mujeres, que puede ser utilizado en la

negociación con sus parejas, es una función del poder individual de los recursos y de la dominación masculina en el macro-nivel en las áreas económica, política e ideológica. Por ejemplo, una mujer puede poseer ingresos altos en relación con su pareja, pero su “poder económico neto” para ser usado en el proceso de negociación puede ser reducido por la dominación masculina a nivel macro social. En consecuencia, el control masculino sobre la economía política y las ideologías dominantes en este macro-nivel actuaría como un ‘factor de descuento’ contra el poder de los recursos individuales de la mujer (Fuwa, 2004).

Aunque la principal macro variable explicativa utilizada en los estudios sobre trabajo doméstico ha sido la tipología de los Regímenes de Bienestar, una cantidad creciente de investigaciones han comenzado a examinar cómo las circunstancias económicas pueden afectar la manera en que las variables micro o individuales inciden en el trabajo doméstico. Al respecto, algunos estudios recientes han explorado cómo ciertas variables como las tasas de empleo femenino (Hook, 2006; Van der Lippe, 2010), o el nivel de desarrollo económico (Fuwa, 2004; Heisig 2011; Knudsen & Wærness, 2008; Van der Lippe, 2010, Van der Lippe et al., 2010) pueden explicar las diferencias entre países en materia de trabajo doméstico.

Considerando que todos estos factores pueden ser importantes en condicionar la manera en que las parejas organizan el trabajo doméstico, mi argumento es que existen otros factores económicos que tienen una mayor relevancia en explicar el rol de los recursos dentro de las parejas y también entre las mujeres. Al respecto, hallazgos previos en países diferentes establecen que la distribución general de los recursos dentro de los países puede ser un factor crucial. Estudios comparativos anteriores han sugerido un comportamiento diferente de las explicaciones sobre los recursos relativos y el despliegue de género a través de los países. Bittman et al. (2003) encontró que las mujeres australianas casadas ‘hacen género’, pero las mujeres estadounidenses calzan con el modelo de intercambio. En contraste, Evertsson & Neramo (2004) plantearon que las mujeres en Estados Unidos se comportan como el modelo de género predice, pero las mujeres suecas son las que siguen el modelo de intercambio. Como Gupta et al. (2010) notan, a pesar de estos hallazgos contradictorios, ambos estudios sugieren implícitamente que en países donde los altos ingresos relativos de las mujeres son menos comunes, ellas compensarían esta ‘desviación’ realizando más trabajo doméstico.

De acuerdo a estos hallazgos – y a aquellos planteados en la sección previa -, debemos notar que la hipótesis de ‘hacer género’ ha encontrado cierto soporte en países como Estados Unidos y Australia, pero no en países como Suecia, dónde el modelo de intercambio económico podría calzar mejor. Aunque estos países difieren en términos de régimen de bienestar, estudios previos han encontrado resultados similares en términos de trabajo doméstico tanto en países liberales – especialmente en el caso de Estados Unidos – como en países del grupo social-demócrata (Evertsson & Neramo, 2004; Fuwa, 2004; Geist, 2005; González et al., 2009). Por tanto, una posible explicación a estas diferencias podría tener relación con la estructura general de los ingresos en cada país. A este respecto, podríamos pensar que en países caracterizados por una distribución desigual de los ingresos, tales como Estados Unidos y Australia, la sospecha de Gupta (2006) sobre la tesis de ‘hacer género’ podría ser verdad. Esto es, la tesis de ‘hacer género’ – evidenciada principalmente en parejas de clase baja – podría oscurecer las diferencias en el poder adquisitivo entre las mujeres, más que dar cuenta de su comportamiento compensatorio por tener ingresos relativamente más altos que los de su pareja.

Basándose en estos antecedentes, y considerando la ‘hipótesis de descuento’, mi argumento es que los países diferirían en la relevancia de los recursos relativos de las mujeres tal como ellos diferirían en términos del poder explicativo de los recursos absolutos de las mujeres. La razón es que la importancia de los recursos absolutos o de los recursos relativos – como una expresión del poder de negociación de las mujeres – dependería de la distribución general de los recursos dentro de cada país. Por ejemplo, en países caracterizados por una distribución más igualitaria de ingresos, las diferencias en el poder adquisitivo entre mujeres no serían muy agudas, por tanto los ingresos de una mujer con respecto a los de su pareja podrían no ser una buena forma de medir su habilidad para negociar el trabajo doméstico.

En contraste, en países desiguales, la medida de los recursos relativos podría no ser tan adecuada para evaluar la autonomía de las mujeres, porque ocultaría la influencia que las abismales diferencias en ingresos entre mujeres de ingresos altos y mujeres de ingresos bajos pueden tener sobre el trabajo doméstico. En consecuencia, en países caracterizados por mayores desigualdades económicas en la distribución de ingresos, los ingresos absolutos de las mujeres serían más importantes que sus recursos relativos para explicar la proporción y la cantidad de tareas domésticas que ellas realizan.

Metodología

Para testear la hipótesis de investigación, he utilizado información de la International Social Survey Programme 2002: Family and Changing Gender Roles III (en adelante ISSP 2002). Para testear la hipótesis de investigación, seleccioné los 7 países con mayores índices de desigualdad económica, según el coeficiente de Gini: Australia, Reino Unido, Estados Unidos, Israel, Portugal, México y Chile para el primer grupo. Después de esto, seleccioné individuos con relaciones de pareja estable (casados o cohabitando), puesto que estoy interesada en las dinámicas de pareja. Adicionalmente restringí la selección de los individuos de 18 a 45 años de edad, para homogenizar la muestra, en términos de cohortes de nacimiento.

Para lidiar con el problema de los valores extremadamente altos de tiempo de trabajo doméstico observado en ciertos casos, seguí el procedimiento utilizado por otros autores (Gupta, 2007; South & Spitze, 1994), esto es, dentro de cada país consideré la distribución en de horas de trabajo doméstico y recodifiqué los valores superiores al percentil 95 como pertenecientes a tal percentil.

VARIABLE DEPENDIENTE

- Horas absolutas de trabajo doméstico de las mujeres: La variable dependiente es la medida absoluta de horas usuales de trabajo doméstico gastadas por mujeres y hombres. Debido a que la encuesta considera individuos (no parejas), construí esta variable considerando las dos preguntas que dan cuenta del trabajo doméstico. La primera pregunta es: “en promedio, ¿cuántas horas a la semana personalmente usted ocupa en trabajo doméstico, sin incluir cuidado infantil y actividades de ocio?”. La segunda pregunta aborda el mismo asunto pero para las parejas.

VARIABLES INDEPENDENTES

Las principales variables explicativas usadas en esta investigación son las siguientes:

- Ingresos relativos: Variable construida a través de las respuestas de hombres y mujeres a la pregunta “¿quién tiene los ingresos más altos?”, con 7 categorías de respuesta. Estas categorías fueron recodificadas y agrupadas para construir 4 variables binarias:
 - La mujer no tiene ingresos (referencia).
 - El hombre tiene los ingresos más altos.
 - Ambos tienen aproximadamente los mismos ingresos.
 - La mujer tiene los ingresos más altos.
 - El hombre no tiene ingresos.
- Ingresos absolutos de la mujer/del hombre: Variable creada a través de la pregunta sobre los ingresos de los entrevistados. Para comparar ingresos absolutos de mujeres y hombres entre diferentes países, realicé una ‘transformación z’ de aquellas variables siguiendo estas formula en cada caso. Una versión continua y una versión categórica de esta variable fueron utilizadas en los modelos.

VARIABLES DE CONTROL

- Contexto: Se creó una variable dicotómica para cada país, para examinar las diferencias en el contexto que los modelos no podían capturar. Las categorías de referencia fueron los países caracterizados por el comportamiento más tradicional, a saber, Chile para el primer grupo de países y Austria para el segundo grupo.

Variables socio-demográficas:

- Edad, como variable numérica. Adicionalmente la variable “edad al cuadrado” fue computada, considerando los efectos cuadráticos de esta variable examinada por estudios previos.
- Hijos hasta 6 años de edad: Se crearon tres variables dicotómicas: a) encuestados/as son hijos (referencia), b) con 1 a 2 hijos y and c) 3 a 5 hijos.
- Cohabitación: Se incluyó una variable dicotómica para aquellos que individuos cohabitan.

Variables socioeconómicas:

- Empleo de la mujer y del hombre: Se trata de una variable dicotómica para aquellos entrevistados y sus parejas que tienen empleo de tiempo completo.
- Educación del hombre y de la mujer: En cada caso se crearon tres categorías. No se consideraron los años de educación pues esa información solo estaba disponible para los/as entrevistados/as. Las categorías fueron las siguientes:
 - La mujer/el hombre tiene la educación secundaria completa.
 - La mujer/el hombre tiene estudios superiores (más que educación secundaria completa + educación universitaria completa).
 - Categoría de referencia: Sin educación formal + educación formal baja + más que educación formal baja.

Otros:

- Ideología de género: Índice utilizado por Fuwa y Cohen (2007), basado en el acuerdo/desacuerdo a las siguientes afirmaciones:
 - *“All in all, family life suffers when the woman has a full-time job”*.
 - *“A job is all right but what most women really want is home and children”*.
 - *“Being housewife is just as fulfilling as working for pay”*.
 - *“Having a job is the best way for a woman to be an independent person”*.
 - *“A man’s job is to earn money, a woman’s job is to look after the home and family”*.

Las respuestas van desde 0 (muy de acuerdo) a 5 (muy en desacuerdo). Estas respuestas fueron sumadas y luego divididas por (el número de posibles respuestas a estas preguntas). Puntajes más altos expresan una ideología de género más igualitaria.

- Ayuda externa: Se trata de una variable dicotómica basada en la pregunta sobre la división específica de tareas. Aunque la ISSP considera seis preguntas sobre este tema, solo consideraré aquellas que implican trabajo rutinario, a saber: lavado, limpieza y preparación de comida. En esta variable dicotómica, quienes reciben ayuda externa fueron codificados como 1.
- Sexo de quien responde: Para controlar posibles sesgos relacionadas con la recolección de información, se creó una variable dicotómica cuando quien responde es mujer.

Resultados

La tabla 1 muestra un resumen de los diferentes modelos utilizados. El primer modelo solo contiene el país de origen, debido a la importancia de analizar diferencias dentro del grupo. El segundo modelo

introduce variables sociodemográficas, mientras el tercer modelo considera factores socioeconómicos y otras variables de control. Los modelos 4 a 7 muestran las variables centradas en los ingresos económicos, tanto relativos como absolutos.

El modelo 1 muestra que el país de origen tiene un fuerte efecto en el tiempo dedicado al trabajo doméstico de las mujeres, incluso cuando se controla por otras variables. Los coeficientes ilustran que en todos los países las mujeres realizan una cantidad significativamente menor de trabajo doméstico que en Chile (categoría de referencia). Las diferencias van desde 9,9 horas menos en mujeres mexicanas a 23,6 horas menos en aquellas mujeres de Reino Unido.

A pesar de la importancia de las diferencias por país, cuando se introducen los otros grupos de variables, el poder explicativo se incrementa (R^2 de 25% a 40% en el modelo 5). Al considerar variables sociodemográficas, los resultados muestran que la edad y su cuadrado no tienen efectos significativos en el trabajo doméstico. En contraste, como muchos estudios han demostrado, (Batalova & Cohen, 2002; Davis et al., 2007; South & Spitze, 1994), las mujeres que cohabitan realizan significativamente menos trabajo doméstico que aquellas que están casadas. En promedio, aquellas gastan 4,4 horas menos en las tareas domésticas que éstas últimas. Cuando controlamos por otras variables esta cantidad disminuye, pero se mantiene sobre 3 horas de diferencia en favor de quienes cohabitan. El efecto de tener hijos pequeños es también importante en estos contextos, pero funciona en sentido inverso. Mujeres con 1 o 2 hijos pequeños (hasta 6 años) gastan 2 horas 2 más en el hogar que aquellas sin hijos, un efecto que solo pierde significación cuando se controla por el ingreso absoluto de los hombres. Es más, cuando la cantidad de hijos pequeños es mayor (3 a 5), la cantidad de trabajo doméstico crece hasta las 6,8 horas. Este tiempo disminuye cuando se controla por otras variables, pero su significancia permanece siendo alta.

Las variables socioeconómicas muestran que la educación y la situación laboral son factores importantes. Las mujeres con educación secundaria completa gastan 1,8 horas menos en trabajo doméstico que aquellas menos calificadas. La diferencia es mayor cuando comparamos a mujeres con estudios superiores con las menos educadas. En ambos casos el impacto es altamente significativo incluso cuando otras variables son introducidas en el modelo. Por otra parte, un trabajo de tiempo completo tiene un gran efecto en las horas de trabajo doméstico. Las mujeres en tal condición realizan 6,3 horas menos de trabajo doméstico que aquellas en otra situación laboral. Este coeficiente es altamente significativo en todos los modelos, aunque disminuye levemente cuando se introducen los ingresos de las mujeres. Considerando las características de los hombres, tener una pareja con educación superior es un factor que disminuye significativamente las horas de trabajo doméstico de las mujeres. En contraste, una pareja con un trabajo tiempo completo incrementa la cantidad de trabajo doméstico femenino, en relación con aquellas mujeres que tienen parejas en otras condiciones laborales.

Respecto a otras variables de control, es importante señalar que ideas más igualitarias en al menos uno dentro de la pareja contribuye a disminuir las horas de trabajo doméstico de las mujeres. Del mismo modo, mujeres con ayuda externa realizan 6,7 horas menos de trabajo doméstico.

Considerando las variables relativas a los ingresos el modelo 4 muestra que las mujeres que tienen algún ingreso gastan menos horas de trabajo en el hogar que aquellas que no tienen ingresos. Sin embargo, esta diferencia es mayor cuando ellas ganan más dinero que sus parejas (-2,9, $p < 0.01$). Cuando ambos ganan lo mismo, el impacto sobre el trabajo doméstico femenino es también negativo y levemente significativo (-1,7, $p < 0.1$).

Los efectos de los ingresos estandarizados de las mujeres son menos nítidos. Cuando se usa la variable continua de ingresos femeninos, su efecto en el trabajo doméstico es negativo, pero el coeficiente es muy bajo y no significativo. El modelo 2 agrupa los ingresos en 4 categorías, en orden ascendente y omitiendo el grupo con los ingresos más bajos. Aquí la influencia de los ingresos absolutos parece clara pero la significancia es baja. En el grupo 2, las mujeres gastan un poco menos tiempo en las tareas domésticas que sus pares en el grupo más bajo de ingresos, pero esta diferencia no es estadísticamente

significativa. El grupo 3 y el grupo 4 presentan una diferencia mayor. Las mujeres del grupo 3 gastan 1,15 horas menos, mientras que las del grupo 4 gastan 2,02 horas menos que sus pares del grupo inferior. Aunque esos coeficientes son muy similares, los resultados para el grupo superior son altamente significativos ($p < 0,01$), mientras que los de grupo 3 no lo son.

El escenario es más interesante cuando ambos tipos de variables de los ingresos se prueban en el mismo modelo. En el modelo 7, los coeficientes y la importancia de los ingresos relativos cambian cuando se agregan las variables de ingresos absolutos. En este modelo, cuando ambos compañeros tienen aproximadamente el mismo ingreso el trabajo disminuye sólo por 0,24 horas y ya no es significativa. Por otra parte, el impacto de una mujer con mayores ingresos disminuye en 1 hora el tiempo empleado en trabajo doméstico (ahora es -1,87) y su significado se debilita ($p < 0,1$). Por otro lado, en la medida absoluta de los ingresos, el efecto de los ingresos del hombre sigue siendo no significativo, aunque los coeficientes de los ingresos femeninos cambian. La diferencia de tiempo entre el grupo 3 y el de referencia aumenta y se vuelve significativo (-2,14, $p < 0,05$). Las mujeres del grupo 4 también incrementan la diferencia de tiempo con sus pares de ingresos más bajos, y la significación de este coeficiente sigue siendo alta (-2,42, $p < 0,01$).

Tabla 1. Horas absolutas de trabajo doméstico. Mujeres en países desiguales de la OECD.

	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7
	B	B	B	B	B	B	B
Context variables (country)							
People living in Chile (reference)							
People living in Mexico	-9.9 **	- **	- **	- **	- **	- **	- **
People living in Portugal	16.8 *	17.7 *	14.8 *	14.7 *	15.6 *	14.9 *	15.8 *
People living in Israel	19.3 *	20.4 *	17.1 *	16.8 *	18.3 *	17.2 *	18.4 *
People living in Australia	17.1 *	17.5 *	16.3 *	16.1 *	16.8 *	16.3 *	17.6 *
People living in United States	23.6 *	23.5 *	21.0 *	20.8 *	23.0 *	22.6 *	23.4 *
People living in United Kingdom	23.5 *	23.8 *	22.6 *	22.4 *	21.4 *	20.7 *	21.2 *
Socio-demographic variables							
Respondent Age		0.0	0.2	0.24	-	0.23	0.20
Resp. Age Squared		0.0	0.0	0.00	0.12	0.00	0.00
Cohabitation (yes)		-4.4 **	-3.7 **	- **	- **	- **	- **
No little children (reference)				3.57 *	3.24 *	3.60 *	3.47 *
1 o 2 Little children (yes)		2.0 **	1.1 **	1.07 **	0.83	1.05 **	0.61
3 o 5 Little children (yes)		6.8 **	5.0 **	4.84 **	4.86 **	4.87 **	4.48 **

Female ZIncome G 1: Lowest (ref.)								
Female ZIncome G 2: Middle-Low						-	-	
Female ZIncome G 3: Middle-High						0.11	0.70	
Female ZIncome G 4: Highest						-	-	**
						1.15	2.14	
						-	**	**
						2.02	*	2.42
							*	*
(Constant)	36.4 ** *	32.6 ** *	35.0 ** *	34.6 ** *	39.2 ** *	34.1 ** *	35.9 ** *	**
R²	0.25	0.27	0.35	0.35	0.40	0.35	0.38	
N	326 3	326 3	311 0	311 0	234 4	225 0	225 0	

***p < 0.01; **p < 0.05; *p < 0.1

Consideraciones finales

El propósito de esta investigación fue estudiar los factores que inciden en el trabajo doméstico realizado por las mujeres en países de la OCDE con altos niveles de desigualdad económica. En estos países los ingresos absolutos son más importantes que los ingresos relativos en la explicación de tiempo de trabajo doméstico gastado por las mujeres. Otras variables como el nivel educacional, la situación laboral, el estado civil, la presencia de hijos pequeños y la ayuda externa también resultaron ser relevantes.

Los hallazgos sobre la importancia de los ingresos absolutos pueden contribuir a la discusión de la dinámica de las tareas domésticas en varias maneras. En primer lugar, he seguido la línea trazada por S. Gupta y sus colegas (2010), así como P. Heisig (2011) para poner de relieve las diferencias entre las mujeres más ricas y las más pobres, en contextos donde la distribución de los recursos es más desigual. En segundo lugar, como la mayoría de los estudios sobre este tema, esta investigación corrobora que el género sigue siendo una variable importante para explicar el trabajo doméstico, ya que la explicación económica no es suficiente para dar cuenta del fenómeno. Sin embargo, como se destacó en la presente investigación, los recursos relativos tienen un papel muy importante en avanzar hacia la ecualización del trabajo doméstico dentro de la pareja.

Bibliografía

- Batalova, J. and Cohen, P. 2002. Premarital cohabitation and housework: Couples in cross-national perspective. *Journal of Marriage and Family* 64: 743-755.
- Becker, G. 1991. *A treatise on the family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bianchi, S., Milkie, M., Sayer, L. And Robinson, J. 2000. Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour. *Social Forces* 79: 191-228.
- Bittman, M., England, P., Folbre, N., Sayer, L., & Matheson, G. 2003. When does gender trump money? Bargaining and time in household work. *American Journal of Sociology*, 109: 186-214.
- Blumberg, R.L. 198). A general theory of gender stratification. *Sociological Theory* 2: 23-101
- Breen, R. and Cooke, L.P. (2005) The Persistence of the Gendered Division of Domestic Labour. *European Sociological Review* 21: 43-57.
- Brines, J. 1994. Economic dependency, gender, and the division of labor at home. *American Journal of Sociology*, 100: 652 – 688.
- Coverman, S. 1985. Explaining husbands' participation in domestic labor. *Sociological Quarterly*, 26: 81-97.

- Davis, S., Greenstein, T. and Gerteisen Marks, P. 2007. Effects of Union Type on Division of Household Labor. Do cohabiting men really perform more housework?. *Journal of Family Issues* 28: 1246 – 1272.
- Drobnič, S. 2010. Concluding thoughts on the societal context of housework. In: Treas, J. and Drobnič, S. (Eds.), *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective* (pp. 241- 251). Stanford University Press.
- England, P. and Budig, M. 1998. Gary Becker on the family : His genius, impact, and blind spots. In D. Clawson (Ed.), *Required reading: Sociology's most influential books* (pp. 95 – 111). Amherst: University of Massachusetts Press.
- England, P. and Farkas, G. 1986 *Households, Employment and Gender: A Social, Economic, and Demographic View*. Aldine.
- England, P., & Kilbourne, B. S. (1990). Marriages, markets, and other mates: The problem of power. In R. Friedland & A. F. Robertson (Eds.), *Beyond the marketplace: Rethinking economy and society* (pp. 163 – 188). New York: Aldine de Gruyter.
- Esping-Andersen, G. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Polity Press, Cambridge.
- Esping-Andersen, G. 1999. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford University Press, New York.
- Esping-Andersen, G. 2009. *The Incomplete Revolution. Adapting Welfare States to Women's New Roles*. Cambridge: Polity Press.
- Evertsson, M., & Nermo, M. 2004. Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States. *Journal of Marriage and Family*, 66: 1272 – 1286.
- Evertsson, M., & Nermo, M. 2007. Changing Resources and the Division of Housework: A Longitudinal Study of Swedish Couples. *European Sociological Review*, 23 (4): 455–470.
- Fuwa, M. 2004. Macro-level Gender Inequality and the Division of Household Labor in 22 Countries. *American Sociological Review* 69: 751-767.
- Fuwa, M. and Cohen, P. 2004. Gender segregation regimes and the division of household labor (Downloaded from: <http://paa2004.princeton.edu/download.asp?submissionId=41896>).
- Fuwa, M. and Cohen, P. 2007. Housework and social policy. *Social Science Research*, 36: 512 – 530.
- Geist, C. 2005. The Welfare State and the Home: Regime Differences in the Domestic Division of Labour. *European Sociological Review* 21(1): 23-41.
- Geist, C. 2010. Men's and Women's reports about Housework. In: Treas, J. and Drobnič, S. (Eds.), *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective* (pp. 217-240). Stanford University Press.
- Gershuny, J., Bittman M. and Brice J. 2005. Exit, Voice and Suffering: Do Couples Adapt to Changing Employment Patterns? *Journal of Marriage and Family* 67: 656-665.
- González, M.J., Jurado-Guerrero, T. and Naldini, M. 2009. What Made Him Change? An Individual and National Analysis of Men's Participation in Housework in 26 Countries. *DemoSoc Working Paper* 30. Universitat Pompeu Fabra.
- Greenstein, T. 2000. Economic dependence, gender, and the division of labor in the home: A replication and extension. *Journal of Marriage and the Family*, 62: 322-335.
- Gupta, S. 2006. Her money, her time: Women's earnings and their housework hours. *Social Science Research* 35: 975-999.
- Gupta, S. 2007. Autonomy, Dependence, or Display? The Relationship between Married Women's Earnings and Housework. *Journal of Marriage and Family* 69: 399–417.
- Gupta, S., Evertsson, M., Grunow, D., Nermo, M. and Sayer, L. 2010. "Economic Inequality and Housework". In: Treas, Judith and Drobnič, Sonja (Eds.) (2010). *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective*. Stanford University Press.
- Heisig, J. Paul 2011. Who does more housework: Rich or poor?: A comparison of 33 countries. *American Sociological Review* 76: 74-99.

- Hook, J. 2006. Men's unpaid work in 20 countries, 1965-1998. *American Sociological Review*, 71: 639-660.
- Lee, Y.S and Waite, L. 2005. Husbands' and Wives' time spent on housework. A comparison of measures. *Journal of Marriage and Family* 67: 328-336.
- Lundberg, S. and Pollack, R. 1993. Separate sphere bargaining and the marriage market. *Journal of political Economy*, 101: 998-1010.
- Lundberg, S. and Pollack, R. 1996. Bargaining and distribution in marriage. *Journal of economic perspectives* 10: 139-158.
- Noonan, M. 2001. The impact of domestic work on Men's and women's wages. *Journal of Marriage and Family*, 63: 1134-1145.
- Sørensen, A., and McLanahan, S. (1987). Married women's economic dependency, 1940-1980. *American Journal of Sociology* 93: 659-687.
- South, S. J., and Spitze, G. 1994. Housework in marital and nonmarital households. *American Sociological Review* 59: 327-347.
- Sullivan O. and Gershuny, J. 2011. Relative human capital resources and the performance of housework within couples: a longitudinal analysis. Centre for time Use Research. University of Oxford. Unpublished manuscript.
- Treas, J. and de Ruijter, E. 2008. Earnings and Expenditures on Household Services in Married and Cohabiting Unions. *Journal of Marriage and the Family* 70: 796-805.
- Treas, J. 2010. Why study housework. In: Treas, J. and Drobnič, S. (Eds.), *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective* (pp.3-18). Stanford University Press.
- Treas, J. and Drobnič, S. (Eds.) 2010. *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective*. Stanford University Press.
- Knudsen, K. and Wærness, K. 2008. National Context and Spouses' Housework in 34 Countries. *European Sociological Review*, 24 (1): 97-113.
- Van der Lippe, T., 2010. Women's employment and housework. In: Treas, J. and Drobnič, S. (Eds.), *Dividing the Domestic. Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective* (pp.41-58). Stanford University Press.
- Van der Lippe, T., de Ruijter, J., de Ruijter, E. and Raub, W. 2010. Persistent Inequalities in Time Use between Men and Women: A Detailed Look at the Influence of Economic Circumstances, Policies, and Culture. *European Sociological Review*, 27(2): 164-179.